

LA FIESTA DE SAN GREGORIO EN TORREMANZANAS

Consolación GONZALEZ CASARRUBIOS

INTRODUCCION

Torremanzanas, pueblo ubicado en la zona centro de la provincia, dentro de la comarca del valle de Montnegre, fue lugar dependiente de Jijona hasta el 24 de noviembre de 1794, fecha en la que el Rey Carlos IV le concede el privilegio de villazgo.

Casi un siglo después, en 1845, P. Madoz nos describe Torremanzanas como una villa con Ayuntamiento del partido judicial de Jijona y situada sobre una pequeña colina a la izquierda del río llamado de la Torre. En cuanto a su población, consta de trescientos cincuenta vecinos, con mil ciento seis almas distribuidas en doscientas cuarenta casas de dos y tres pisos, que forman calles irregulares. El citado autor continúa diciendo que su economía está basada en la agricultura de secano, al ser el terreno pedregoso y poco fértil, siendo escasas las huertas. Su principal producción es de trigo, cebada, maíz, vino, aceite, frutas y legumbres. En cuanto a la ganadería, añade que mantiene ganado cabrío y mular. Su industria se basa en la agricultura y cuenta con una alfarería, un tejar, cuatro molinos harineros y cuatro de aceite. Al constatar estos datos con el estado actual de la villa, encontramos que su economía continúa basada en la agricultura, pero en lugar de cultivarse el cereal, hoy día se han plantado árboles frutales en bancales, por resultar este cultivo más rentable.

ORIGEN DE LA FIESTA

Gira en torno a San Gregorio, considerado como abogado contra las plagas de langosta.

Sobre estos poderes especiales de San Gregorio, cuenta Croisset (Año Cristiano T. III, 1886, págs. 190-191) que cuando San Gregorio brillaba en Roma como ilustre cardenal, ocurrió en España una plaga tan crecida de langostas que asoló las provincias de Navarra y la Rioja, y destituidos los naturales de todo socorro humano, recurrieron al Sumo Pontífice para que les suministrase algún alivio en una constitución tan deplorable. Dispuso su Santidad que se hiciesen en



Claverías en espera para ir a la Iglesia. Torremanzanas (Alicante).

Roma públicas rogativas, con ayuno general, a fin de alcanzar de Dios el remedio de aquella calamidad; y al tercer día de sus reverentes súplicas, reveló un ángel al Papa que cesaría la plaga si enviaba a España a Gregorio, por cuya intercesión conseguirían los afligidos el consuelo que deseaban.

No dudó el Papa de la divina promesa, teniendo tan conocida la eminente santidad de Gregorio, a quien envió inmediatamente en clase de su legado apostólico para que providenciase con su gran prudencia todos aquellos medios que estimase conducentes a contener tan formidables males. Entró en España el célebre cardenal y, conociendo que la inundación de la langosta era un azote con que el Señor castigaba los pecados de aquellos naturales, comenzó a ejercer sus funciones con aquel fervor que era propio de su carácter. Predicó penitencia en Calahorra, en Logroño y en otros muchos pueblos de la Rioja y de Navarra, instituyó rogativas públicas, ayunos y sacrificios, y, aplacada la ira de Dios con la sincera conversión de aquellos en quienes imprimió el celoso prelado las más altas ideas de verdadera penitencia, se desvaneció como humo la innumerable multitud de langostas.

Los grandes trabajos e incesantes fatigas que padeció Gregorio en el espacio de cinco años que se ocupó en una expedición tan penosa, debi-

litaron su salud enteramente y, habiendo caído enfermo de una grave enfermedad, se retiró a Logroño, donde murió el día 9 de mayo del año 1048.

Una vez fallecido, y por deseo expreso del santo, su cuerpo fue colocado sobre un caballo para ser enterrado donde éste se parase por tercera vez, hecho que se produjo en la iglesia de San Salvador de Peñalba, cerca de la ciudad de Estella, del monasterio de Hirache y de la villa de Arcos, en el reino de Navarra.

Pero a causa de las continuas guerras a que estaba sometida España se olvidó el lugar donde reposaban las venerables reliquias del santo, las cuales fueron encontradas en el siglo XII gracias a los obispos de Pamplona y de Bayona, don Pedro Jiménez y González y don Sancho Axco, los cuales las colocaron en la ermita de Peñalba, adonde concurren en procesión los pueblos vecinos a implorar la poderosa intervención del santo en las plagas de langosta, teniendo por especial abogado contra semejante contagio, bajo cuyo concepto ha sido costumbre antiquísima pasar agua por sus venerables reliquias y rociar con ellas los campos en que ocurre alguna plaga de langosta o de otros insectos.

Sobre el origen exacto de la celebración en Torremanzanas sabemos gracias a unos «Apuntes histórico-religiosos sobre San Gregorio, obis-

po de Ostia y Patrón de Torremanzanas» (facilitados amablemente por el festero mayor don Antonio Giner), que en el año de 1658, bajo el reinado del rey Felipe IV de Castilla y III de Aragón y Valencia, y siendo arzobispo de esta diócesis don Martín López Ontiveros, se dejó ver en todo el reino de Valencia tal multitud de langostas que dejaron talados los campos y exterminaron los frutos en breves momentos.

Ante este desastre, las gentes clamaron al cielo y le expusieron al Rey su lastimosa situación, pidiéndole les consiguiera el agua de San Gregorio para poner fin a tal calamidad. Ante tan insistente solicitud, el Rey mandó traer el agua de Navarra, Logroño o Peñalba pasada por la cabeza de San Gregorio, que al cumplir este rito adquiriría propiedades especiales para combatir la langosta, las cuales ya eran muy conocidas por estas gentes alicantinas.

Al llegar aquel agua bendita se rociaron los campos de Alicante, consiguiendo así exterminar la langosta.

Como reconocimiento a este santo, lo eligieron Patrón de Alcoy, Jijona y otros pueblos, entre los que se encontraba Torremanzanas, que lo erigió su Patrono tras una lucha ocasionada entre los pocos vecinos con que contaba este lugar, ya que cada uno deseaba nombrar al santo de su mayor devoción.

Este patronazgo de San Gregorio sobre Torremanzanas continúa en la actualidad, y prueba de ello son las fiestas con que le honran y dan gracias por la protección que de él reciben los vecinos.

ORGANIZACION DE LA FIESTA

Existe la Cofradía de San Gregorio, encargada de organizar todos los actos religiosos y profanos.

Los miembros de dicha Cofradía son todos los cabezas de familia, pues una vez contraído matrimonio pasa el nombre de esta persona automáticamente a formar parte de la lista de cofrades. En caso de fallecimiento, la viuda ocupará su lugar, siendo ella la que figura en dicha lista.

El hecho de ser cofrade no compromete a casi nada; únicamente una aportación en metálico de mil pesetas en la actualidad, que cada uno debe entregar al acercarse la fiesta y recibir el programa de festejos. Entre todos los cofrades eligen a los festeros; dicha elección se efectúa mediante sorteo, salvo el festero mayor, que, al ser éste el que correrá con unos gastos especiales, se

ofrece voluntariamente, bien en cumplimiento de alguna promesa al santo, como acción de gracias, o sencillamente por deseo expreso de colaborar de una forma más directa en la fiesta, ya que hasta cierto punto es un poco el organizador y máximo responsable.

La elección de festeros se realiza el último día de la fiesta, al finalizar la procesión. En este momento se sacan de una bolsa las papeletas con los nombres de las personas que deberán ser festeros el año próximo; dichas papeletas se irán depositando en otra bolsa, con el fin de que a todos los cabezas de familia les corresponda ser alguna vez festeros, hecho que frecuentemente se repite, debido al reducido número de vecinos.

Se elige un total de treinta festeros aproximadamente, que deberán contribuir a sufragar los gastos ocasionados en la fiesta. Antaño eran doce, recayendo con frecuencia en las familias más acomodadas, por ser los que estaban en mejores condiciones económicas de solventar dichos gastos. Al correr de los tiempos se fue aumentando el número, y concretamente este año de 1986 lo han sido veintiséis, de los cuales dos eran viudas en funciones de cabeza de familia.

Una vez realizado el sorteo, los elegidos tienen un período para renunciar si lo desean, que a no ser por causa justificada, como el estar de luto, enfermedad o imposibilidad económica, no se produce y, de hecho, a todos los vecinos les agrada el ser «llumener» o festero.

El plazo establecido para renunciar a tal honor finaliza el día del Corpus, fecha en la que de haberse producido alguna baja se vuelven a sacar de la bolsa tantos papelitos como bajas se hayan causado.

Existe otra modalidad de ser festero, ésta es cuando se trata de cumplir una promesa, ofrecida al santo tutelar, caso en que no es necesario esperar a ser sorteado.

Una vez consolidado el cargo de festero, cada uno debe proporcionar su pareja, la cual será su acompañante durante los días de la fiesta. La persona elegida suele ser su mujer, hija o cualquier familiar preferentemente joven, la cual recibe el nombre de «clavariesa».

Tanto los festeros como las clavariesas vestirán los días de fiesta a la usanza tradicional. Dicha indumentaria se compone de:

Traje de mujer:

Varía cada día de fiesta, vistiendo la víspera el *traje de trabajo*, formado por:

- Blusa de raso negro con manga larga y puntilla del mismo color.
- Falda de flores estampadas en tonos oscuros.
- Delantal blanco bordado.
- Mantón pequeño negro, de seda y bordado con flores de colores alrededor del cuello, tapando los hombros.

- Medias blancas.
- Alpargatas blancas con cintas negras.

Traje de fiesta:

- Blusa negra (la misma del día anterior).
- Falda de batista blanca bordada.
- Mantón pequeño blanco con flores de colores al cuello, tapando los hombros.
- Medias blancas.
- Alpargatas blancas con cintas negras.

Cabeza:

- Pan bendito, colocado sobre:
 - Platera (plato o fuente hondo de cerámica o porcelana).
 - Ropa (telas que cubren la platera y cuelgan a los lados de la cabeza de la chica, son dos telas finas blancas de dos metros de largo por uno de ancho y una tercera de organdí de similares medidas. Encima otra menor también de organdí de ochenta y un centímetros de ancho por un metro treinta y dos centímetros de largo, ricamente bordada con motivos florales policromos todo alrededor).

Sobre estas telas, y protegido por un paño circular, se coloca el pan de siete kilos de peso, adornado con un penacho de flores en la parte central.

Traje de hombre:

- Chaleco y calzón negro.
- Camisa blanca.
- Faja negra.
- Pañuelo al cuello rojo o azul (hoy día casi todos llevan pañuelos rojos, excepcionalmente uno lo lucía azul).
- Medias blancas.
- Alpargatas blancas con cintas negras.

La indumentaria que visten hombres y mujeres suele ser de su propiedad, heredada de sus mayores, pero en caso de no poseerla, pueden pedirlo a algún vecino, que gustosamente se las prestará.

La «ropas» para adornar el pan bendito que portan en la cabeza las clavariesas el día de la fiesta se puede pedir a alguna vecina o se encargan a personas especializadas en bordarlas durante el año.

El pan lo amasaban los panaderos; éste tiene un gran diámetro y presen-

ta forma de tendencia cónica o semiesférica algo achatado. La masa obtenida a base de harina, huevos, aceite, leche y azúcar con que se elabora es similar a la utilizada en las «toñas» o bollos que se consumen en tantos pueblos alicantinos los sábados y domingos.

Para transportar este pesado pan se protegen la cabeza con una almohadilla de forma estrellada, sujetándolo con una mano (antaño esto no era necesario, pues todas las mujeres sabían llevar el cántaro a la cabeza y hoy día no) para evitar que se les caiga.

DESARROLLO DE LA FIESTA

El día 9 de mayo la Iglesia conmemora la festividad de San Gregorio; por este motivo en Torremanzanas se le dice una misa mayor, con reparto del pan bendito y del agua de San Gregorio entre los asistentes. Acto seguido, todo el pueblo, acompañado por el sacerdote y la banda de música, acude al cementerio, que se encuentra ubicado en la parte alta del pueblo, por lo que resulta costosa la subida. Allí, el sacerdote imparte la bendición y se reza por los hermanos difuntos del lugar.

Este día la celebración es sencilla, pues únicamente los vecinos que moran todo el año en la localidad pueden participar en los actos, ya que el resto se ha ausentado, por razones de emigración, fenómeno que ha sucedido en tantos y tantos lugares de nuestra geografía. Por este motivo se ha trasladado al sábado y domingo siguientes al día 9, con la finalidad de que todos los hijos del pueblo ausentes durante el año puedan acudir a honrar a su santo patrono. Durante estos dos días es cuando verdaderamente Torremanzanas celebra sus fiestas mayores.

El espacio donde se desenvuelve podemos centrarlo en dos puntos:

Ayuntamiento e Iglesia, ya que siempre se concentran ante el primero para caminar ordenados en filas hacia el segundo; el resto de la población apenas es escenario de las fiestas, salvo cuando se recoge a las clavarías de casa en casa y durante el trayecto de la procesión. Los actos religiosos comienzan el sábado por la tarde, hacia las siete, con la ofrenda floral, a la que acuden los festeros del brazo de sus clavarías, que visten el *traje de trabajo* y sostienen un gran ramo de flores (antes en lugar de ramos de flores ofrecían al santo manojos de trigo). Acuden unos y otras ante la fachada del

Ayuntamiento, donde se van reuniendo junto con los niños que, vistiendo también a la usanza tradicional, ocupan los primeros puestos de las filas. La banda de música también se da cita en este lugar.

Una vez todos reunidos y colocados en largas filas, encabezadas por la clavaría y festero mayor o familiar en que éste haya delegado, ya que a él le incumbe mantener el orden y formar las filas, inician el recorrido hacia la iglesia con paso ligero y siguiendo el ritmo del pasacalles entonado por la banda de música.

Al llegar a la iglesia las clavarías ocupan los primeros bancos del templo y los festeros se sitúan a los lados del altar mayor.

A continuación se celebra la misa y durante el ofertorio las clavarías hacen sus ofrendas florales al santo, depositando sus ramos en un artefacto de madera colocado para tal fin, ayudadas por los festeros.

Al finalizar la misa todos los fieles entonan los gozos de San Gregorio y se da a besar la reliquia del santo.

Concluidos los actos religiosos, ya en la calle, se colocan las clavarías en filas a lo ancho de la calle, formando dos o tres hileras, todas cogidas del brazo; a continuación los festeros, de igual forma, y detrás de ellos la banda de música, a cuyo son irán andando unas y otros, haciendo el recorrido idéntico al de ida hasta llegar al Ayuntamiento. Finalizado el trayecto, el festero mayor convida a todos en la barraca instalada en su casa; para ello preparan en una gran habitación o zaguán de la casa mesas con aperitivos y bebidas, que todos comen y beben en armoniosa y divertida compañía, junto con familiares o invitados del festero mayor, que también pueden acudir a este ágape.

Más tarde, los festeros se dirigen a las panaderías para transportar en cestos los panes hacia la iglesia, donde los cortan en pequeños pedacitos, que serán repartidos entre los asistentes a la misa del domingo. Estos panes son idénticos a los que portarán a la cabeza el domingo las clavarías. Para cerrar la noche tiene lugar el baile, amenizado por una orquesta moderna y fuegos artificiales.

Los actos del domingo comienzan por la mañana, acudiendo a primera hora los festeros a casa del festero mayor para almorzar todos juntos, mientras las clavarías, en sus domicilios, dan el último toque a su atuendo festivo, que será diferente del que lucieron en la tarde del sábado.

Hacia las once de la mañana se reúnen todos los festeros delante del

Ayuntamiento, acompañados por la banda de música, e inician el recorrido en busca de sus compañeras, las clavarías, las cuales esperan a la puerta de sus casas; y, al llegar la comitiva, se colocan el pan sobre la cabeza, ayudadas por alguna persona, para incorporarse a la fila en último lugar con su festero; así, una tras otra, hasta recoger a todas. Ya todos juntos se dirigen al Ayuntamiento, lugar siempre de partida de todos los actos.

De aquí, y acompañados por la banda de música, van hacia la iglesia, ofreciendo un bonito espectáculo todos los panes bellamente adornados que sobresalen entre las cabezas.

En el interior del templo, cada festero les ayuda a bajar su pan y éste lo deposita sobre unos soportes a modo de columnas, que previamente se han colocado para tal fin a los lados del altar mayor y debajo de las gradas, formando una fila.

El templo se encuentra abarrotado de fieles; se ha reservado el primer banco para las autoridades locales y provinciales y a continuación se colocan las clavarías con su almohadilla entre las manos; los festeros no ocupan sitio fijo; más bien se distribuyen por el templo.

Finalizada la misa se bendice el agua de San Gregorio, agua pasada por el cráneo del santo, que se deposita en una botella, se bendice y desde ahí se va echando a los botijos de barro blanco de los vecinos alfares de Agost, en los que figura pintada la frase: «Agua de San Gregorio». A continuación se sacan los cestos de pan de la sacristía para ser bendecidos. Finalizada la ceremonia de la bendición, comienzan las clavarías a repartir los pedacitos de pan entre todos los asistentes, hasta llegar fuera del recinto sagrado, donde también esperan algunos fieles el reparto.

Este se acompaña de los botijos que circulan de boca en boca, ya que todos anhelan el beber este agua bendita para obtener la protección del santo, al igual que sucede con el hecho de ingerir el pan, incluso algunos guardan un pedacito para dar a sus familiares y amigos que no han podido acudir. Concluido este reparto, cada clavaría vuelve a cargar el pan bendito sobre la cabeza para volver a desfilar con su festero por el camino habitual, hasta el punto de partida, es decir, al Ayuntamiento, desfile en el que son vitoreados por familiares y amigos que acuden a contemplar tan singular cortejo, acompañados por la banda de música.



Clavariesa y fester hacia la iglesia.



Depositando el pan bendito en el templo.

Como último acto religioso de estas fiestas tiene lugar la procesión a la caída de la tarde, en la que tanto las clavariesas como los festeros acompañan a San Gregorio en su recorrido por las calles de la localidad.

Como colofón y cierre de esta festividad se realiza el consabido sorteo entre los cofrades, con el fin de saber a quiénes les corresponderá ocupar los puestos de festeros para el próximo año.

OBSERVACIONES

En esta descripción de la fiesta, constatada con nuestra presencia en 1986, se aprecia que es una fiesta viva y en auge, ya que todos los torruanos se preocupan en engrandecerla cada año, aumentan los actos culturales y, lo que es importante, saben mantener todo lo tradicional, conservando sus trajes y manteniendo la ofrenda del pan bendito o «pa beneit».

Esta fiesta pasó por cierta decadencia, pero hace unos veinticinco años, y gracias a personas amantes de sus raíces, consiguieron revitalizarla con algunos cambios inevita-

bles, impuestos por las necesidades del momento. Estos fueron: el cambio de la fecha, ya que se trasladó al fin de semana siguiente a la fecha propiamente dicha. También se cambió el elemento vegetal, pues al dejar de cultivarse el cereal, los manojos de trigo fueron sustituidos por grandes ramos de flores y, para mejor cubrir los gastos de la fiesta, se aumentó el número de festeros y a la vez se implantó el uso de la indumentaria tradicional, a punto de perderse.

Merece una especial mención el desfile de las clavariesas, pues ya en el mundo romano existían jóvenes con cestos de pan que ofrecían a Ceres, por ser ésta la diosa del cereal, rito éste como tantos otros cristianizados y que a través de los siglos se ha mantenido hasta nuestros días en diferentes lugares de la geografía española, como es el caso de las Mondidas, en San Pedro Manrique (Soria); las Panbenditeras, de Mazaleón (Teruel), o de Escatrón (Zaragoza) y algunos otros que se repiten con motivo de la fiesta del Patrono/a.

Todas estas jóvenes oferentes en los ejemplos mencionados aparecen desfilando en solitario, a diferencia de

Torremanzanas, donde en todo momento son acompañadas y ayudadas por los festeros, que son sus fieles guardianes y custodios, e incluso ellos son los que figuran en el sorteo de cofrades, requisito que difiere del resto de las fiestas de doncellas, donde ellas directamente son las que salen sorteadas o se ofrecen voluntariamente sin aguardar a ser solicitadas, como sucede en Torremanzanas.

Otra diferencia también se observa en este lugar y es que la clavariesa puede ser varios años, a diferencia de otros lugares, en los que esta distinción no se puede repetir, incluso puede suceder que al cambiar de estado ya pierda el derecho, como sucede en San Pedro Manrique (Soria).

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer la colaboración prestada por los vecinos del Torremanzanas y en especial a su alcalde, don Juan Bertuméu, y al festerio mayor, don Antonio Giner, que tan amablemente nos facilitaron todos los datos solicitados.

NUMEROS 25 y 26:	PROVINCIA DE BADAJOZ.	200 pts.
NUMERO 27:	PROVINCIA DE ALBACETE.	100 pts.
NUMERO 28:	RIBERA DEL DUERO.	Agotado. Fotocopiado 250 pts.
NUMEROS 29 y 30:	ARTE POPULAR EN ESPAÑA Y AMÉRICA. INDICES	200 pts.
NUMEROS 31 y 32:	EL CARNAVAL. INDICES	200 pts.
NUMERO 33:	PROVINCIA DE AVILA.	200 pts.
NUMEROS 34 y 35:	PROVINCIA DE TERUEL.	400 pts.
NUMERO 36:	PROVINCIA DE JAEN.	200 pts.

NARRIA

estudios
de artes
y costumbres
populares

**Edita: Museo de Artes y Tradiciones Populares
Departamento de Prehistoria y Arqueología**

U.A.M.

Si desea recibir contra reembolso los números de **NARRIA** a medida de

Si desea recibir contra reembolso los números de **NARRIA** a medida de su
aparición rellene los siguientes datos:

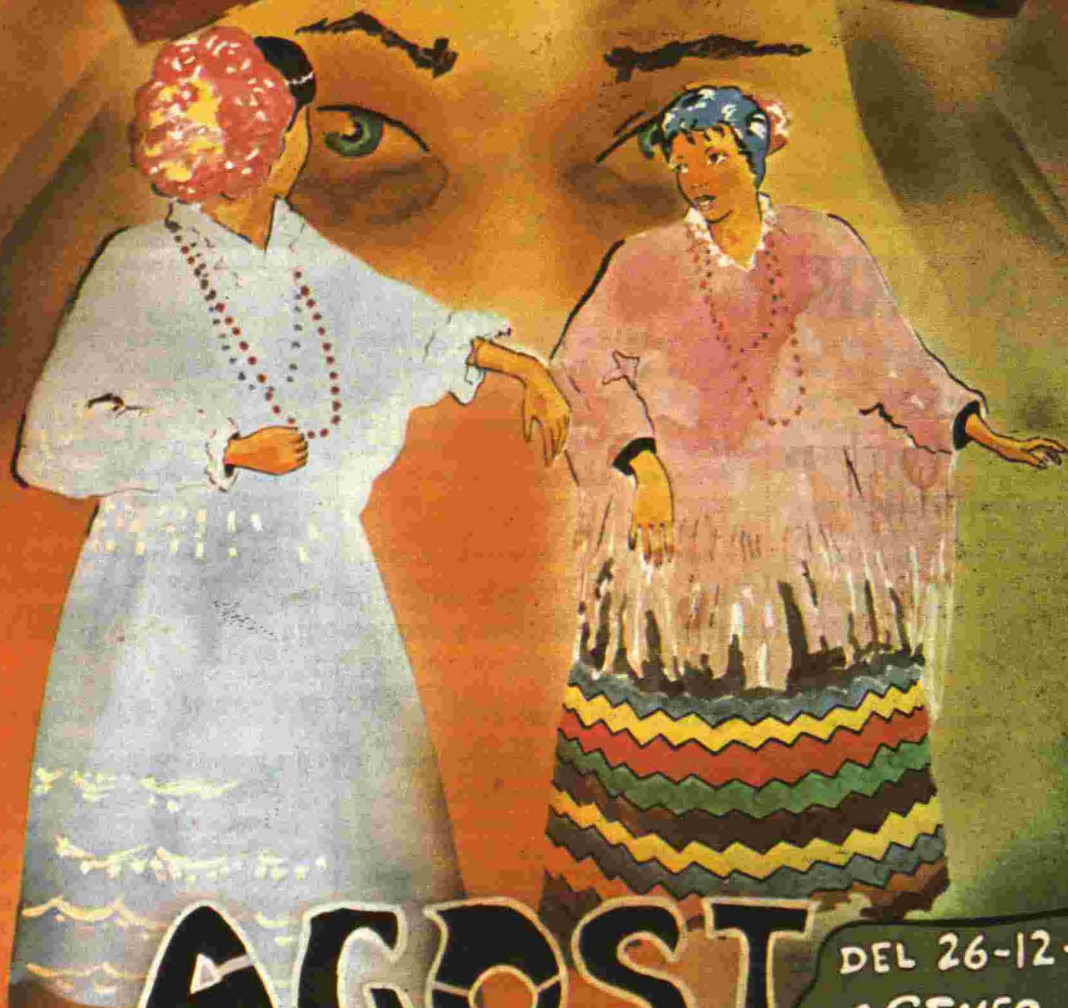
Apellidos Nombre

Dirección

..... Localidad Teléfono

El precio de cada número será de: **200 ptas.**
SUSCRIPCION POR UN AÑO: 800 ptas.

DANCES del REI MORO



AGOST

DEL 26-12-84
AL 1 GENER-1985